

¿FILOSOFÍA AMBIENTAL EN BRASIL? Reflexiones teóricas y prácticas sobre una cuestión sudamericana

Amós Nascimento PhD*

El continente americano ha estado en el centro de las discusiones sobre naturaleza, ecología y medio ambiente desde el siglo XVI. El así llamado “descubrimiento” y “la conquista” de América presuponen muchas dimensiones ambientales: la interacción con tribus nativas, el aprendizaje sobre las nuevas especies de plantas comestibles hoy populares alrededor del mundo – tales como el maíz, la papa, la calabaza, el cacao y otras –, el hallazgo de nuevas especies vegetales y animales – muchos de las cuales fueron catalogadas por Alexander von Humboldt a fines del siglo XVIII –, y los desafíos enfrentados cuando se buscó imponer concepciones de desarrollo en áreas naturales inhóspitas – tales como el Chaco, la Caatinga y el Altiplano. Todavía hoy, las discusiones sobre el cambio climático presuponen, al menos implícitamente, una referencia a dos áreas específicas de América del Sur que tienen un impacto ambiental profundo en el globo: la Antártica y la Amazonía. Con base en el acontecer histórico, es posible preguntar: ¿cuáles son los problemas y condiciones específicas de estas áreas sudamericanas, y cuáles son los desafíos particulares que ellos brindan a la reflexión filosófica y a la acción ambiental? Este ensayo procura abordar esta pregunta centrándose en el caso específico de los problemas ambientales de Brasil¹.

Para empezar esta investigación, consideremos la siguiente pregunta: ¿Qué tipos de estudio han sido propuestos en Brasil con relación a los desafíos ambientales de la región? Históricamente, el nombre mismo del país deriva de un árbol encontrado en la parte sudeste de América del Sur, el *pau-brasil* (*Brazilwood*) que se extrajo hasta casi su extinción. Varios proyectos científicos han investigado los recursos naturales brasileños, sobre todo en los bosques amazónicos, en la costa, en relación a sus recursos hídricos, la fertilidad del suelo y la biodiversidad. Además, Brasil fue el escenario de la actividad política de líderes ambientales importantes como Chico Mendes y el líder Kayapó, el Cacique Payakan, y también eventos importantes como la Conferencia de la ONU sobre el Medio Ambiente y Desarrollo, realizada en Río de Janeiro (1992). Internacionalmente, los líderes brasileños han estado en el centro de las discusiones ambientales globales actuales, discutiendo desde la necesidad de conservar la región del Amazonas hasta los recientes esfuerzos para limitar la emisión de gases que contribuyen al efecto invernadero [*greenhouse gasses*], y la necesidad de lograr un acuerdo internacional en relación al

*Profesor en la University of Washington, Tacoma (UWT) anascim@u.washington.edu, EEUU, y en la Universidade Metodista de Piracicaba (UNIMEP) asnascim@unimep.br. Brasil. Traducción al español de Amos Nascimento, y edición de Francisca Massardo y Ricardo Rozzi.

¹ Una versión anterior de este ensayo se presentó en una reunión del ISEE/IAEP en Allenspark, CO en 2004. El autor agradece los comentarios de Robert Figueroa, James Griffiths y Ricardo Rozzi.

cambio climático. Todos estos elementos serían suficientes para estimular la reflexión filosófica ambiental. No obstante, la pregunta inmediata que se plantea en este ensayo es mucho más sencilla: ¿cuál ha sido el papel de la filosofía en la discusión sobre los problemas ambientales de Brasil? Para contestar a esta pregunta, comenzaré por una breve revisión de la historia de los problemas y discusiones ambientales en Brasil, para después indicar las diferentes disciplinas y ciencias que se han dedicado a estos problemas, y finalmente, me enfocaré en algunas iniciativas filosóficas sobre el tema.

Esto lleva a una otra pregunta: ¿ puede la filosofía contribuir a la reflexión y acción relativas a los problemas ambientales en este país? Aunque yo pueda brindar solamente una apreciación inicial sobre este extenso tema, espero que esta discusión sea suficiente para indicar por lo menos un problema central: el papel de la filosofía en las discusiones ambientales en Brasil ha sido mínimo. Tras mostrar algunos de los límites en los acercamientos de otras disciplinas y el número creciente de desafíos que necesitan ser discutidos en Brasil, creo poder concluir que hay áreas en que las herramientas filosóficas pueden ser útiles, sobre todo si los filósofos trabajasen de modo interdisciplinario con otras ciencias y disciplinas e incluyendo una visión pluralista de los varios contextos. A partir de estas preguntas y consideraciones, estoy seguro que la filosofía también podrá ofrecer nuevas perspectivas para los estudios sobre el medio ambiente.

1. Historia ambiental, desarrollo y activismo

En este ensayo – que presenta la primera parte de mis argumentos sobre ese tema –, quiero empezar considerando la primera pregunta: *¿cuáles son los problemas y condiciones específicas de América del Sur y los desafíos ambientales particulares en Brasil?* Como posible respuesta, presento algunos aspectos concretos e informaciones sobre tendencias naturalistas, preservacionistas y conservacionistas, así como las demandas ecológicas y ambientales en el contexto brasileño. Al compartir la información sobre la historia ambiental brasileña, es posible establecer un base inicial para la discusión sobre las iniciativas ambientales y el rol de la filosofía en Brasil.

La historia de Brasil es relativamente larga. Puede remontarse a las tribus nativas en el período pre-colombino o también al año 1500, que marca el así llamado “descubrimiento”² de una región conocida principalmente por sus recursos naturales, que más tarde se transformó en la colonia más importante de Portugal (Assunção 2000). La historia oficial de Brasil se centra en la negociación del proceso político que condujo hacia la colonización por Portugal, la independencia pacífica de Brasil y el establecimiento de su propia monarquía en 1882,³ la abolición de la esclavitud en 1888 – mucho más tarde que cualquier otro país de América –, y el cambio hacia una república liberal en 1889 (Fausto 1999). Los eventos más recientes incluyen la emergencia del

² Para una visión crítica del término “descubrimiento”, véase Dussel (1995 y 2002).

³ Esta fue la única monarquía en América Latina (para desilusión de Simón Bolívar). El Imperio brasileño duró de 1822 a 1889. Hubo un intento similar en México. Agustín de Iturbide llevó las fuerzas mexicanas contra España y se coronó Emperador en 1821, pero duró sólo 18 meses. En 1864, Maximiliano de Austria se coronó como Maximiliano I, Emperador de México, pero sólo duró hasta 1867.

Sección Filosofía Ambiental Sudamericana

Populismo en 1930, el golpe de estado de los militares en 1964 y el retorno a la democracia después de 1985. Desde entonces, Brasil ha sido considerado uno de los países emergentes definido como BRIC (Brasil, Rusia, India, y China), pero todavía cerrado en sus asuntos internos, lo que explica la falta de información sobre Brasil en la arena internacional.

Más allá de esta historia oficial, hay otros marcadores históricos, sociales y políticos importantes, que son a menudo omitidos y necesitan ser mencionados porque muestran la historia alternativa de los movimientos sociales. Por ejemplo, hubo un esfuerzo de la Iglesia Católica por evangelizar a los aborígenes Guaraníes y establecer las misiones jesuitas como un nuevo experimento político alrededor de 1609 (Eisenberg 2000). Esto ocurrió al mismo tiempo que algunas otras iniciativas frustradas, como el establecimiento del Quilombo de Palmares como una confederación independiente de esclavos africanos entre 1602 y 1694 (Kent 1965, Schwartz 1992, Anderson 1996). También hubo una colonización de la parte nordeste del país y partes del Amazonas por calvinistas holandeses entre 1630 y 1669 (Mello 1987), así como el esfuerzo por aplicar las ideas de filósofos importantes de la Ilustración europea con el fin de crear una nueva nación republicana en el estado de Minas Gerais en 1789 (Maxwell 1973).

La historia ambiental de Brasil puede reconstruirse a lo largo de estas mismas líneas. Los límites de este ensayo no me permiten remontarme y repasar los aspectos ambientales de temas como el genocidio de culturas indígenas, la colonización y esclavitud, la sobreexplotación de recursos naturales a través de prácticas extractivistas, y el impacto de la modernización (Padua 2000). Permítanme simplemente mencionar que la historia moderna de Brasil empieza con un claro problema ambiental que necesita consideración: la extracción de *Caesalpinia echinata* o *pau-brasil* [*Brazilwood*], que dio su nombre al país pero que ahora está casi extinto. Hay otros casos históricos de acciones ambientales en los siglos XVIII y XIX que son todavía relevantes. Por ejemplo, ya en 1797 había una ley que protegía los bosques limitando la extracción de madera. Otro ejemplo es un proyecto en la restauración de la vegetación ribereña y los recursos hídricos en Río de Janeiro en 1862 – en lo que después se llamó el Bosque de Tijuca (Dean 1995: 223-225). Más allá de estos ejemplos, podemos volver al siglo XX y mencionar eventos recientes que nos permiten observar acciones e iniciativas ambientales que podrían ser la base para una reflexión filosófica. A continuación, enfocaré la atención sobre dos tendencias: la historia oficial de acciones gubernamentales que culminan con el *desarrollismo* fomentado por la dictadura militar a partir de 1964, y el *activismo* ambiental de varios grupos subalternos que se opusieron tanto a la explotación instrumental y militar como a la manipulación de los recursos naturales, para proponer en su lugar una acción conservacionista y valores democráticos.

a) El desarrollismo militar

Las iniciativas políticas acerca de la preservación de los recursos naturales fueron propuestas ya en los años 1930 por el gobierno populista del Presidente Getúlio Vargas. En 1934 se realizó la Primera Conferencia Brasileña para la Protección de la Naturaleza,

Sección Filosofía Ambiental Sudamericana

en Río de Janeiro. Este evento no sólo condujo a la creación de varios parques nacionales, sino del establecimiento de leyes, como el Código de la Silvicultura (Ley 23.793), el Código de la Minería (Ley 794) y el Código del Agua (Ley 24.643) en 1934, como también el primer Parque Nacional en 1937, el Código de Pesca en 1938 y el Código de Caza en 1943 (Diegues 2005). Pero todas estas leyes fueron propuestas en un tiempo durante el cual Brasil era sumamente rural y liderado por una élite militar. Con la urbanización, industrialización y modernización que se inició en ese tiempo, la relación cultural con la naturaleza se modificó, lo que provocó la degradación de los recursos naturales.

Una aproximación más sistemática a lo que puede llamarse la situación ecológica de Brasil puede detectarse después del año 1960, debido en parte al impacto de movimientos internacionales, y también a las discusiones internas sobre el significado y el impacto negativo de la concepción modernista de “desarrollo”⁴. Sin embargo, 1964 fue el año del golpe de estado del ejército brasileño que instaló una dictadura militar que duró hasta 1985. Hablar de ambientalismo durante este período exige que consideremos dos problemas: la concepción instrumental que el gobierno militar tenía de los recursos naturales, y también las reacciones de grupos sociales y ambientales al militarismo.

Por un lado podemos observar que las políticas gubernamentales que ocurrieron durante la dictadura militar estuvieron basadas en un doble eje: el “control y exploración” de los recursos naturales, y la creación de un marco legal para el desarrollo. Este eje doble estaba basado, a su vez, en las doctrinas de seguridad nacional y soberanía territorial. Entre los mega-proyectos polémicos durante este período pueden mencionarse la construcción de la Carretera Trans-Amazónica, la Represa de Itaipu, el Sistema de Acueductos Cantareira en São Paulo, el Proyecto de Minería en Carajás en los estados de Pará y Maranhão, y la construcción de centrales de energía nuclear en Río de Janeiro – la mayoría de ellos considerados los proyectos más grandes del mundo en su tiempo (Hall 1989; Guimarães 1991: 121ff.). Con el apoyo del gobierno militar, se llevaron también a cabo otros mega-proyectos privados en la Amazonia, como el Proyecto de Jari por el billonario de la minería estadounidense Daniel Ludwig, la fábrica Firestone y otras iniciativas que llevaron a la degradación de partes de la regiones forestales (Hageman 1985).

Los mega-proyectos apoyados por el gobierno militar también se justificaron como medidas de seguridad: para conquistar la Amazonía en lugar de dejarla abierta a contrabandistas y guerrillas, para construir una gran represa que podría inundar la ciudad argentina más importante, Buenos Aires. Además, la necesidad de independencia de fuentes extranjeras de energía se utilizó como argumento para la investigación de combustibles fósiles alternativos y la utilización de energía nuclear, como también muchas otras iniciativas de carácter geopolítico (Couto y Silva 1967). Tales medidas tuvieron un impacto económico profundo y sirvieron para crear un proceso de

⁴ Los debates sociológicos sobre el desarrollo y la modernización en Brasil fueron liderados por Cardoso (1962, 1973), quien fue elegido Presidente de Brasil en 1994 y reelegido en 1998.

modernización en varios frentes: la mecanización de la agricultura, la promoción del agro-negocio, la electrificación de las áreas rurales, la reforma y control del uso de la tierra, la explotación de recursos naturales (como minerales y agua), y la creación de centros tecnológicos (Stepan 1988). Económicamente, el período de la dictadura militar en los años 1970 se definió como “el milagro brasileño” [*the Brazilian miracle*] aunque esto ocurrió a costa de limitar los valores democráticos, explotando a las poblaciones empobrecidas e incurriendo en una gran deuda externa para financiar estos proyectos⁵.

Simultáneamente, sin embargo, es en este momento que uno puede observar una serie de políticas públicas ambientales. El Concilio Nacional para el Control de la Polución Medioambiental fue creado en 1967 a través de la Ley 303, y el gobierno brasileño estuvo representado oficialmente en la Conferencia de la ONU en Estocolmo en 1972. Otro resultado concreto de este período fue la creación de la Secretaría Especial para el Ambiente (SEMA) en 1973, que condujo al establecimiento del Sistema Medioambiental Nacional (SISNAMA) y de la Comisión Nacional del Medio Ambiente (CONAMA) en 1981 por la Ley 6.938 (Guimarães 1991: 143ff.).

La próxima fase en este proceso fue el involucramiento del gobierno brasileño en las discusiones internacionales y acuerdos en temas ambientales. A estas alturas, el concepto de *desarrollo sustentable* o *desarrollo sostenible* se tornó central en las discusiones políticas, sobre todo porque incluyó un componente económico que era compatible con la agenda gubernamental desarrollista. Esto provocó una asociación entre las instituciones de financiamiento internacionales – como el Banco Mundial, el Banco de Desarrollo Interamericano y el Fondo Monetario Internacional – y el gobierno militar, generando una gran deuda nacional. El fondo disponible, sin embargo, fue usado para financiar los mega-proyectos, las nuevas tecnologías y para abrir el mercado brasileño a los nuevos productos. Además, esta asociación impuso restricciones severas en las políticas sociales, lo que tuvo un gran impacto en la sociedad civil.

b) El activismo ambiental militante de la sociedad civil

El ambientalismo también creó alternativas y generó un movimiento social con un objetivo doble: defender la democracia y defender el medio ambiente. Lo mismo que otros movimientos sociales contrarios a la dictadura militar, los ambientalistas recibieron más apoyo cuando establecieron formas de cooperación con grupos internacionales. Así, el movimiento ambientalista en Brasil sólo llegó a ser más visible después de la Conferencia de la ONU en Estocolmo en 1972.

Ya en 1970, los llamados *seringueiros* [extractores de caucho de la *Hevea brasiliensis* en la Amazonía] sentían el impacto de los mega-proyectos de desarrollo, los que afectaron su cultura y medios de subsistencia. Como resultado, los trabajadores de los bosques

⁵ En ese momento, muchos teórico políticos – como Samuel Huntington – defendían la posición que la democracia era un estorbo al crecimiento y que las dictaduras podrían bien generar el desarrollo económico. Véase Przeworski & Limongi (1993).

formaron la Unión de Obreros Rurales de Xapuri bajo la dirección de Chico Mendes. Su compromiso en la protección de la especie nativa *Hevea brasiliensis* (Dean 1987) provocó no sólo la institucionalización del Comisión Nacional de Seringueiros en 1985, con el apoyo internacional de organizaciones como el Banco de Desarrollo Interamericano y la ONU (Mendes 1989), sino que también generó una serie de conflictos con grandes terratenientes –apoyados por la Unión de Propietarios Rurales (UDR) y sus hombres armados con escopetas. Este conflicto llevó al asesinato de Mendes en 1988 (Revkin 1994).

De modo semejante, los pueblos indígenas se pusieron más activos políticamente y organizaron varios grupos bajo líderes importantes, como el Cacique Mário Juruna, Cacique Raoni, Marcos Terena y otros líderes que lograron la atención nacional e internacional de su causa. Juruna, cuya tribu de Xavante había tenido su primer contacto con la civilización Occidental solamente en 1950, fue muy activo defendiendo los derechos de las tierras indígenas en los años 1970 y fue elegido el primer representante indígena en el Parlamento brasileño en 1983. Raoni, de la tribu de los Kayapó, apareció por primera vez en público en 1984 para protestar por la invasión de tierras nativas (Turner 1993). En 1987 varias tribus se organizaron en el ámbito nacional en la Alianza de las Pueblos de la Floresta (APF) y en la Unión de Naciones Indígenas (UNI), en torno a los problemas de demarcación de tierras y protección de sus reservas (Turner 1995). En 1989 establecieron una sociedad estratégica con los *seringueiros* y recibieron el apoyo de grupos internacionales, como el cantante Sting y la compañía The Body Shop (Meneses Bastos 1996; Bird 2004).

El Movimiento de los Sin-Tierra [Movimento Sem Terra – MST] fue otro movimiento social formado por familias de pequeños propietarios de quintas o granjas de la región sur de Brasil que habían perdido sus tierras por razones económicas. Empobrecidas, esas familias comenzaron a emigrar hacia otras regiones de Brasil entre 1979 y 1985. Esta migración también ocurrió como resultado del esfuerzo militar por modernizar las prácticas agrícolas de Brasil en la medida que los nuevos modelos económicos obligaron a los pequeños productores y campesinos a dejar las áreas rurales y emigrar hacia los centros urbanos o hacia la región amazónica (Chaves 2000). Mientras se movían hacia el norte, ellos también se involucraron en manifestaciones locales en contra de esta situación y fueron violentamente reprimidos. Con el apoyo de los teólogos de la liberación conectados a la Iglesia Católica y a la Iglesia Luterana en la región sur de Brasil, ellos re-leyeron la narrativa del Éxodo en la Biblia y re-interpretaron la idea de una “tierra prometida”, criticaron al capitalismo, y afirmaron que “el acceso a la tierra y a la comida constituían un derecho humano” (Wright & Wolford 2003). Con el tiempo, el movimiento ganó reconocimiento nacional y comenzó su crítica al agro-negocio, desechando las prácticas agrícolas no-sustentables, y oponiéndose al desarrollo y comercialización de organismos genéticamente modificados (Griesse 2008). Para fortalecer su posición, el Movimiento Sin-Tierra presionó a los gobiernos para que utilizase las leyes ambientales contra las compañías biotecnológicas que especulaban en el mercado global de alimentos. El movimiento también promovió las prácticas agro-ecológicas promovidas por las familias campesinas , y la biodiversidad. Por fin, al

Sección Filosofía Ambiental Sudamericana

establecer formas de cooperación con organizaciones internacionales que se oponían a la Organización Mundial de Comercio [World Trade Organization – OTW], el Movimiento Sin-Tierra también se convirtió en un importante actor en el contexto del ambientalismo brasileño (Karriem 2009).

Otro grupo medioambiental que surgió durante los años 1970 fue el movimiento contra los grandes proyectos de construcción de represas, lo que llevó a la creación del Movimiento Nacional de las Personas Afectadas por las Represas (MNAB) en 1981 y alcanzó su máximo en la campaña contra la destrucción de las cataratas por la Represa de Itaipú, en 1982 (Rothman 2001). Del mismo modo, se crearon varios grupos de ambientalistas en respuesta a los problemas locales. Algunos de estos grupos ganaron visibilidad nacional, como fue el caso del “SOS Mata Atlántica” (Fuchs 1996) y la Sociedad Brasileña de Derecho Ambiental, creada a partir del movimiento en defensa del Río Piracicaba. Finalmente, también es importante reconocer que este proceso fue complementado y apoyado por la acción de organizaciones ambientales internacionales importantes, como Greenpeace, WWF, Nature Conservancy y Earthwatch, que fueron capaces de atraer atención internacional más amplia a la región de la Amazonía (Hageman 1985; Batmanian 1994). Fue con base en todos estos procesos que se fundó el Partido Verde brasileño en 1986 (Viola, 1987 y 1998).

La tensión entre la dictadura militar y el ambientalismo de varios grupos subalternos, puede explicarse por la oposición entre una concepción instrumental de los recursos naturales por parte de las fuerzas armadas y las reacciones sociales al militarismo por los grupos democráticos. Estas dos tensiones desaparecieron después de 1986 con el proceso de democratización y con la propuesta del discurso sobre el “desarrollo sostenible” ocurrió un cambio, de modo que los problemas que habían inspirado el período después de 1964 ya no volvieron a orientar al ambientalismo. Debido a la falta de un nuevo consenso general, varios grupos trabajaron de modo contradictorio, o incluso en conflicto entre sí. El momento histórico más importante donde estas diferentes líneas pueden observarse conjuntamente, fue en la Conferencia de la ONU en Río de Janeiro en 1992, conocida como Cumbre de la Tierra.

Uno de los resultados de las discusiones de Río fue precisamente el acuerdo sobre el concepto de *desarrollo sustentable* y la *Agenda 21*. La Conferencia fue relevante al crear una preocupación creciente con el ambiente en los países, y además apuntó no solamente a satisfacer las demandas de los movimientos ambientalistas, sino también a comprometer a los gobiernos para establecer políticas para tratar los problemas ambientales (Yanarella y Bartilow 2001). La divulgación de estos problemas motivó un número creciente de consumidores concientes, y forzó la creación de nuevas normas y políticas públicas. Así, la variedad de iniciativas ambientales en Brasil ya no podía continuar limitada a una esfera específica, sino que tenía que involucrar al Estado, a las iniciativas privadas y a la sociedad civil como un todo.

c) ¿Desarrollo Sustentable?

Los hechos, actores y acciones que he presentado, muestran que el ambientalismo en Brasil puede ser comprendido si analizamos dos aspectos ideológicos: primero, el marco de un gobierno militar que se aprovecha de los recursos naturales brasileños basado en la idea de *desarrollismo militar*. Segundo, varios grupos de la sociedad civil que defienden una alternativa social y política al desarrollo, que he definido como *activismo ambiental militante*. El reestablecimiento de la democracia y la superación del desarrollismo siguieron un proceso gradual que tuvo su clímax en 1992 en Río de Janeiro. Uno de los resultados de la Conferencia de ONU fue la afirmación del principio de *desarrollo sustentable* como un compromiso entre los diversos actores sociales y políticos. Esto se aceptó inicialmente como una victoria por todas las partes. Había, sin embargo, después de esto, una falta de consenso general entre los activistas acerca de si este principio sería capaz de guiar la acción medioambiental.

Revisando nuestra pregunta inicial – ¿cuáles son los problemas y condiciones específicas de América del Sur y los desafíos ambientales particulares de Brasil? – es posible afirmar que los dos problemas principales observados en Brasil son comunes a lo largo de Sudamérica, pues muchos países han tenido la misma experiencia de militarismo y de cambio hacia la democracia. También es posible observar una asociación común entre el activismo medioambiental y la democracia. Sin embargo, el activismo medioambiental no se basó directamente en la reflexión filosófica– lo que puede explicar la falta de principios coherentes o teorías para orientar la acción ambiental. El resultado de esta falta de reflexión teórica llevó a la aceptación aparentemente ingenua y acrítica del concepto de *desarrollo sustentable*, el cual fue criticado más tarde por ser una contradicción en el término. Después de la Conferencia Medioambiental de la ONU en Estocolmo (1972) y de una serie de reuniones internacionales, en el Bruntland Report, *Our Common Future* (1987), la idea de “desarrollo” fue simplemente reafirmada. Aunque muchos filósofos brasileños hubiesen sido muy activos en el campo de la teoría política, sobre todo criticando el autoritarismo y promoviendo los ideales democráticos (por ejemplo, Chauí 1986), ellos parecen haber descuidado la dimensión del activismo ambiental y esa temática no recibió la debida atención filosófica.

De hecho, se llevaron a cabo las políticas ambientales inmediatas y concretas en base mucho más en los acercamientos a otras ciencias y disciplinas con focos específicos. Aunque esto llevó a una descripción y comprensión más profunda de varias áreas y desafíos ambientales, todavía había una falta de unidad entre las perspectivas diferentes y formas de conocimiento derivados de sus estudios. Debido al hecho que la filosofía no parece haber tenido un impacto en el activismo ambiental, tendremos pues que volver sobre otros aspectos y aproximaciones teóricas propuestas por otras disciplinas que formularon respuestas a los hechos y desafíos que hemos revisado.

2. Los discursos teóricos sobre el medio ambiente

¿Qué tipo de estudios y consideraciones se han realizado para enfrentar los desafíos ambientales en Brasil? La reflexión teórica ha acompañado los hechos a los que nos hemos referido, pero esto se hizo *a posteriori*, a partir del interés de la academia en los problemas ambientales expresados más claramente sólo después de la Conferencia de la ONU en 1992. Además, estas perspectivas teóricas eran descriptivas o buscaron comprender el impacto social, político y económico de las acciones ambientales.

Sin duda, la *ecología*, la *biología* y las *ciencias de la vida* eran las áreas privilegiadas para la valoración teórica de temas relacionados con la taxonomía y fenomenología de los recursos naturales, la medida del impacto global sobre los bosques amazónicos y las discusiones sobre la biodiversidad. Además, la perspectiva ecológica ha influido en otras áreas de las ciencias naturales, involucrando disciplinas como toxicología, hidrología, química y medicina, que han tratado más sistemáticamente con los problemas de impacto medioambiental y degradación (vea, por ejemplo, Brannstrom y Oliveira 2000 y Benetti et alli, 2004). La gran cantidad de proyectos y publicaciones en estas áreas indica un crecimiento sostenido de esta aproximación. Sin duda hubo espacio para discusiones filosóficas también. Sin embargo, nuestra preocupación aquí es con las perspectivas teóricas de otras disciplinas que han discutido la necesidad de desarrollar herramientas conceptuales para orientar la acción ambiental a gran escala.

Después de 1992, la *teoría política* dio énfasis a una posible manera de interpretar el activismo ambiental. En una revisión y comentario de los temas y decisiones principales de la Conferencia de la ONU, Benjamín (1993) muestra que hubo una dinámica implícita en el evento que podría retratarse como un diálogo entre dos actores: los ecólogos (que tomarían una perspectiva ecocéntrica y exigirían la representación de la realidad ambiental y las demandas ambientalistas) y los racionalistas (que han tomado una perspectiva absolutamente antropocéntrica y actuaron como comentaristas en los temas presentados, mientras traducían lo que se refiere a los marcos sociales, políticos o económicos, sin cuestionar su validez o pertinencia). Hubiera sido posible utilizar la filosofía para evaluar las preocupaciones con la racionalidad política y discutir las con base en las categorías del liberalismo, marxismo y otras teorías políticas, pero esto no parece haber sido realizado de hecho. En el fondo, el desarrollismo militar fue actualizado y traducido en nuevos modelos económicos.

Posiciones similares pueden ser leídas en el trabajo de Crespo y Leitão (1993), que realizan un análisis bajo el punto de vista de la *sociología* y la *antropología*. Ellos desarrollaron un estudio extenso sobre qué pensaban los brasileños sobre la ecología luego de la Conferencia de la ONU en 1992. En un estudio complementario sobre las imágenes del ambiente en Brasil, Carvalho (1998) mostró cómo la idea de “paraíso” fue el motivo principal en el imaginario ecológico de la sociedad brasileña. Por otro lado, Alonso y Costa (2001) desarrollaron una evaluación extensa de la literatura sobre el medio ambiente desde la perspectiva de las *ciencias sociales*, indicando que hubo un crecimiento lento del interés en los problemas ambientales durante los años 1980, y un

Sección Filosofía Ambiental Sudamericana

interés mayor en estos problemas después de la Conferencia de 1992. Sin embargo, ellos también señalaron que faltó sofisticación metodológica y teórica al discurso intelectual en esta área, caracterizándose principalmente por su carácter militante y por su concentración en estudios de caso muy específicos. Siguiendo a Pacheco *et alli* (1992), Alonso y Costa (2002) sostuvieron que los problemas ambientales en Brasil tendrían que ser comprendidos según las categorías culturales, incluyendo el reconocimiento de que los movimientos sociales y ambientales, políticos y la academia, tienen intereses conflictivos o contradictorios.

En la perspectiva de los *estudios internacionales*, Hector Leis (1996) y Eduardo Viola (1998) estudiaron el movimiento ecológico y su relación con la democratización y la globalización en Brasil y en América Latina. Viola ha demostrado que, después de la dictadura militar, el movimiento ambientalista inició su proceso de institucionalización procurando unir a diferentes grupos dentro de la estructura política del Partido Verde (Viola 1988), además de extender el ambientalismo a otros sectores sociales. Aunque esto ha llevado a la creación del Partido Verde brasileño, esta iniciativa no fue tan exitosa como se hubiera esperado debido a la falta de principios legítimos y estrategias políticas (Viola 1992, 1997). Así, aunque el Partido Verde haya tenido una buena exposición en Río de Janeiro – sobre todo a través de políticos como Alfredo Sirkis y Fernando Gabeira –, su representación política en Brasil fue mínima: solamente 1% (Viola 1987). También por esta razón, las formas e iniciativas de la política ambiental en Brasil han sido llevadas a cabo principalmente por el Partido de los Trabajadores (PT), que al igual que el Partido Verde, está asociado a grupos internacionales.

En la *teoría jurídica* hay mucho material para discutir, empezando por el trabajo seminal de Leme Machado (1996) sobre el derecho medioambiental. A partir de sus estudios y de la fundación de la Sociedad para el Derecho Ambiental, esta área se ha especializado favorablemente con la aparición de varias publicaciones y autores dedicados a comentarios sobre el marco legal que ya existe en Brasil desde los años 1930, como también la aplicación de la jurisprudencia a casos recientes. Actualmente, la ley ambiental se ha preocupado más por los problemas de agua y su intersección con las cuestiones económicas. Cueva (2001) ha proporcionado una apreciación global de este campo. Otra área que requiere reflexión extensa involucra el permiso para cultivos genéticamente modificados en Brasil: mientras los activistas y el Ministerio del Ambiente – bajo el liderazgo de Marina Silva, que trabajó con Chico Mendes – estaban en contra, hubo mucha presión de grupos económicos para que el gobierno autorizara el uso de organismos genéticamente modificados en la agricultura. Esta fue una de las discusiones más importantes después del 2003.

La *economía ambiental* es otra perspectiva, ejemplificada por Alejandro Fuchs y su análisis del conflicto entre la economía y la ecología con relación a la Floresta Atlántica en el estado de São Paulo (Fuchs 1996). Basado en su investigación del campo, Fuchs concluyó que la población nativa de la región debería recibir el apoyo para promover la agricultura y el turismo de una manera sustentable. Estudios similares han tratado sobre el impacto global de la floresta amazónica (Hageman 1985; Batmanian 1994). Pero Peter

Sección Filosofía Ambiental Sudamericana

May editó el libro *Natural Resource Valuation and Police in Brazil* (1999), con varios artículos que ofrecieron una apreciación global general sobre “las formas alternativas” según las cuales los economistas tratan los problemas ecológicos de Brasil. En lugar de limitar su preocupación a la Amazonía, que ya había recibido atención considerable de los estudios internacionales, estos economistas integraron otros ecosistemas y sus realidades sociales, y a la vez desarrollaron estudios microeconómicos sobre su mantenimiento, evaluando su aplicación política (Harris 2002). Los principios que guían la economía ambiental siguen siendo los de eficiencia, análisis de costo-beneficio y equilibrio de recursos naturales, así como el desarrollo sustentable (Chichilnisky 1997).

Una de las áreas más exitosas para la teoría medioambiental ha sido la *educación ambiental*. Una razón para el éxito de este tema es el hecho que esta disciplina parte del supuesto que hay una falta de conciencia humana en relación al medio ambiente. Con este punto de partida, propone la educación como un medio para lograr el conocimiento ambiental. Este proceso es resumido por Isabel Carvalho (2005) en su artículo sobre el estado de la educación ambiental en Brasil. Desde los años 1980 no sólo existe un número creciente de maestros y profesores que se definen como “educadores ambientales”, sino también se ha producido la institucionalización de este campo, sobre todo con el establecimiento de la Red Brasileña de Educación Ambiental (RBEA). Además, la educación ambiental ha sido incluida como un tema importante en la *Agenda 21* y así ha sido incorporada en las políticas brasileñas. Mientras esta visión positiva de la educación ambiental es compartida por muchos autores, como Brügger (1999), Cavalvanti (1995), Di Ciommo (1999) y Grün (1996), y a pesar del número creciente de publicaciones y organizaciones en este campo, el problema es que los acercamientos pedagógicos son muchas veces contradictorios y basados en visiones filosóficas diferentes – el constructivismo, la pedagogía de la liberación, el ecofeminismo, la hermenéutica, el conductismo y el postmodernismo, entre otros. No obstante, las tendencias diferentes han enfatizado “la naturaleza” y “la sensibilidad humana” como dos categorías comunes importantes para la educación ambiental. Mientras los educadores ambientales han establecido un claro diálogo con la filosofía y han optado por la hermenéutica de Gadamer y la teoría de la complejidad de Edgar Morin, parece surgir un escaso diálogo directo entre educadores y filósofos, aunque muchos filósofos han dejado la filosofía para dedicarse al campo de la educación ambiental.

Otra perspectiva estrechamente relacionada con la filosofía ambiental está representada por la *bioética*, una área que tiene mucha confluencia con la ética ambiental. La Sociedad Brasileña de Bioética se fundó en 1995 y estableció una cooperación fructífera con filósofos de otros contextos, como H.T. Engelhardt Jr., John Harris, Alasdair Campbell, y otros. El desarrollo de este campo fue rápido, con un número creciente de asociaciones, nuevas publicaciones, y la organización de varios eventos (Diniz et alii 1999). Sin embargo, el enfoque de los bioeticistas en Brasil fue sobre los problemas de salud observados en las universidades católicas e instituciones públicas de investigación ligadas a los hospitales médicos. Debido a la conexión con la Iglesia Católica, muchas iniciativas estuvieron centradas en torno a temas como el aborto, eutanasia, clonación humana, sexualidad y derechos humanos (Pessini & Barchifontaine 2000; Diniz 2004). Un tema

Sección Filosofía Ambiental Sudamericana

importante que se relaciona con los problemas ambientales y que puede ser bien explorado en el campo de la bioética, pero que fue abandonado al principio, es el problema de los organismos genéticamente modificados.

Está también, por último, la perspectiva de *teología*, representada principalmente por Leonardo Boff. Conocido como uno de los representantes más importantes de la teología de la liberación, le fue impuesto el silencio por el Vaticano. A partir de la censura, Boff ha volcado progresivamente su atención sobre las preguntas ecológicas, sin dejar de lado la perspectiva que ha orientado su trabajo anterior: la espiritualidad de una ética cristiana y la opción preferencial por los pobres. Basado en esto, Boff refleja las experiencias concretas de grupos sociales, como las Comunidades Eclesiales de Base, el Movimiento Sin-Tierra (MST) y varias organizaciones de la comunidad a lo largo del país, y lo relaciona con el sufrimiento y la pobreza generados por proyectos económicos internacionales que destruyen los recursos naturales (Boff 1995). Para orientar a estos grupos alternativos, Boff regresa no solamente a San Francisco de Asís y su ética del cuidado, sino que también intenta ir más allá del antropocentrismo, insistiendo en la necesidad de una revolución espiritual basada en la idea de que nosotros debemos vernos como los miembros de una “comunidad planetaria y cósmica más grande” (Boff 1997).

Todas estas perspectivas son importantes y significativas, pues vuelven su atención a la naturaleza, la ecología y el ambiente, e intentan mediar el diálogo entre los principales hechos, acciones y actores del ambientalismo en Brasil. Al mismo tiempo, articulan sus demandas a los niveles sociales, políticos y económicos. Sin embargo, con base en los comentarios que siguen la aproximación interdisciplinaria de la filosofía ambiental propuesta por Donald VanDeVeer y Christine Pierce (1994), es posible indicar la interacción de estas visiones con los temas filosóficos. Por ejemplo, el hecho de que la educación ambiental se basa en concepciones de la filosofía es importante, pero las tesis filosóficas son afirmadas tácitamente, sin discusión de sus premisas, llevando así a una aserción simple de concepciones muchas veces contradictorias de naturaleza y basadas en el sentido común. Este también es el caso de la economía, un campo cuyo resultado todavía es muy dependiente de la adopción de perspectivas filosóficas de interés individual, posesión de derechos, o propiedad privada, de acuerdo con Adam Smith o Karl Max – para mencionar sólo dos clásicos. El mismo podría aplicarse a la teoría jurídica y a la teoría política, generalmente basadas en teorías liberales o teorías de contrato social. Estos son supuestos teóricos afirmados tácitamente, pero nunca defendidos de modo explícito.

Finalmente, después de haber establecido los puntos de contacto entre varias disciplinas y algunos temas filosóficos, podríamos explorar y discutir sus perspectivas y problemas en detalle. Sin embargo, dejaré estos problemas y retornaré a la pregunta acerca del impacto de la filosofía en la discusión de los problemas ambientales en Brasil *viz-à-viz* con la variedad de iniciativas teóricas que ya existen. En mi opinión, es posible defender que el agotamiento de los recursos naturales, la deforestación, la extinción de especies, los marcos legales para proteger el ambiente, las consideraciones económicas sobre el mantenimiento y el bienestar de las generaciones presentes y futuras, también pueden

discutirse por medio de categorías epistémicas, normativas, estéticas, políticas o económicas que ya son parte del repertorio filosófico. Hay bastante material para la reflexión filosófica, pero de nuevo, nosotros necesitamos considerar la falta de iniciativa por parte de los filósofos.

3. La filosofía y el medio ambiente

Al principio de este ensayo mencioné que la pregunta para ser discutida al final era muy simple: *¿cuál ha sido el papel de la filosofía en la discusión sobre los problemas ambientales en Brasil?* Basado en la revisión que he presentado hasta ahora, es posible contestar esta pregunta *via negationes*: la filosofía ha jugado un papel histórico y directo mínimo en las discusiones ambientales en Brasil.

Sin embargo, si nosotros consideramos el impacto indirecto, es posible afirmar que varias disciplinas están no solamente informadas por los conceptos filosóficos, sino también que ellas utilizan ciertas herramientas filosóficas para desarrollar sus respectivas contribuciones. Basados en esta afirmación, podemos discutir brevemente si los filósofos tienen de hecho algún papel en la consideración de los problemas ambientales en Brasil.

Es posible decir que cada una de las áreas que yo repasé tiene una dimensión filosófica implícita. Otro posible acercamiento podría considerar simplemente qué y cómo las ideas de algunos filósofos ambientales de otros contextos o los debates sobre la ética ambiental, han tenido algún impacto en las discusiones acerca del medio ambiente en Brasil. También es posible traer la discusión a un orden aun más abstracto e inspeccionar el impacto de conceptos filosóficos en las premisas de las ciencias y disciplinas vistas anteriormente en este ensayo. Desde una perspectiva más bibliográfica o a la luz de la historia de las ideas, otro acercamiento posible sería concentrarse en los trabajos de filósofos profesionales alrededor del mundo que tienen un claro enfoque en la filosofía ambiental, y entonces preguntar si ellos tienen algún interés sobre los temas que hemos mencionado, o algún impacto sobre las discusiones en Brasil. Por ejemplo, uno podría analizar la traducción del libro *Animal Liberation* de Peter Singer (2004) y otras publicaciones al idioma portugués y medir cómo ellos han sido citados por otros. Más allá de eso, también es posible observar el impacto de Holmes Rolston III en sus visitas a Brasil (Rolston 1992 y 2000) o la adopción de la perspectiva pluralista de Baird Callicott en la ética ambiental (2001), para ver entonces cómo se desenvuelve su diálogo con otros filósofos. Lo mismo se aplicaría en consideración al acercamiento de filósofos alemanes a los problemas ambientales, como Karl-Otto Apel (ver Apel 1988, Gronke y Littig 2002). En todos estos casos, podemos verificar si existe alguna compatibilidad entre estas diversas visiones teóricas y los aspectos prácticos que hemos visto hasta ahora.

Todas estas conjeturas indican no solamente que hay diferentes problemas ambientales, sino que también existen alternativas correspondientes que podrían explorarse. Sin embargo, ninguna de esas posibilidades parece haber sido considerada hasta ahora. Por consiguiente, en lugar de continuar con estas conjeturas, quiero afirmar que, a pesar de la preocupación práctica creciente en el medio ambiente en Brasil, la acción ambiental en

Sección Filosofía Ambiental Sudamericana

Brasil parece sufrir de una falta de diálogo con la filosofía. *¿Por qué es este un problema?* Desde mi punto de vista, la filosofía podría ayudarnos a discutir y desarrollar los principios para orientar buenos conceptos y buenas prácticas. Una razón para apelar a la filosofía en este proceso, es la clara falta de un consenso general entre los ambientalistas y el hecho de que el concepto de “desarrollo sustentable” todavía parece ser fuerte y tomado de modo acrítico, a pesar de su contradicción interna. También es necesario articular las distintas áreas de investigación ambiental en forma de diálogo. En último término, la falta de consenso, concepto, y comunicación general, se debe a un déficit en la reflexión legítima sobre el papel de la filosofía ambiental en Brasil.

¿Qué podemos aprender de todo esto? Permítaseme resumir mis conclusiones y contestar esta última pregunta:

El mismo nombre “Brasil” implica una historia de problemas ambientales. En este ensayo, defendí que ese Brasil es un buen caso para la reflexión filosófica ambiental. A partir de esta demanda, empecé con una primera sección en la cual no sólo discutí el significado de “Brasil,” sino también presenté una breve historia ambiental de Brasil y agregué que este país ha sido el escenario para la acción de líderes ambientales importantes y eventos enfocados en la cuestión ambiental. En Brasil ha existido una preocupación ecológica y preservacionista creciente por parte de grupos activistas, además de muchas iniciativas con el fin de proteger el medio ambiente, involucrando al Estado, iniciativas privadas y sociedad civil.

Muchas disciplinas están estudiando los problemas ambientales en Brasil. Estos problemas van desde la deforestación y las catástrofes naturales, pasando por las políticas sobre los recursos naturales y la minimización de la contaminación, hasta los estudios ecológicos que involucran cuestiones sobre el bienestar de las generaciones humanas presentes y futuras. Tales acciones ocurrieron en reacción al desarrollismo militarista y tenían el impulso de procesos democráticos y los principios de la Conferencia de la ONU en 1992, pero ahora se observa una falta de principios para orientar nuevas prácticas.

La filosofía ha jugado un papel histórico mínimo en las discusiones ambientales en Brasil. A pesar de la preocupación práctica creciente con el ambiente en la sociedad brasileña, los filósofos han sido lentos para tratar estos problemas. Con base en la variedad de iniciativas prácticas y teóricas ya existentes, no hay ninguna excusa para no utilizar los instrumentos de la ética, la estética, la filosofía política, la epistemología y otras categorías filosóficas para tratar los problemas ambientales y contribuir al desarrollo de nuevos conceptos.

Las recientes discusiones ambientales en el caso de Brasil muestran la tensión entre dos tendencias: el desarrollismo militar y el activismo medioambiental militante. Cuando me referí a los discursos teóricos sobre el ambiente en Brasil, presenté una perspectiva doble: por un lado, reconocí que hay intuiciones importantes, pero parecen dividirse en dos fragmentos que siguen el marco desarrollista de una tecnocracia militar o la perspectiva democrática de grupos de la sociedad civil que intentan tratar los problemas ambientales.

Existe un posible papel para la filosofía medioambiental en Brasil. El desarrollismo militar y el activismo militante tienen fundamentos filosóficos implícitos. En la medida que han llegado a ser obsoletos, necesitamos pensar nuevos conceptos, programas, tradiciones y acciones que puedan proporcionar nuevas perspectivas teóricas y la debida motivación para la consiguiente acción consensual. Este puede ser un papel para la filosofía, pues es necesario hacer el uso de conceptos ontológicos, políticos, estéticos o epistemológicos – entre otros – para avanzar en esta discusión. Sin embargo, esto no se ha hecho todavía de una manera satisfactoria.

4. Bibliografía

- ALONSO, A. & COSTA, V. (2001) “The Environmental Field in Brazil: An analysis of the social sciences literature” in *DRC Working Paper*, Number 26, Brighton.
- ALONSO, A. & COSTA, V. (2002) “Por uma sociologia dos conflitos ambientais no Brasil” in *Ecologia Política. Natureza, sociedade y utopia*, Buenos Aires, Clacso - Conferência Latino-americana e Caribenha de Ciências Sociais, pp. 115-136.
- ANDERSON, R. “The Quilombo of Palmares: A New Overview of a Maroon State in Seventeenth-Century Brazil” in *Journal of Latin American Studies*, Vol. 28, No. 3, Brazil: History and Society (Oct., 1996), pp. 545-566.
- APEL, K.-O. (1988) *Diskurs und Verantwortung*, Frankfurt, Suhrkamp.
- ASSUNÇÃO, P. (2000) *A terra dos brasis: a natureza da América portuguesa vista pelos primeiros jesuítas (1549-1596)*, São Paulo, Annablume.
- BATMANIAN, G. (1994) “The Pilot Program to Conserve the Brazilian Rainforest” in *International Environmental Affairs*, Vol. 6, Number 1.
- BENJAMIN, C. (1993) *Diálogo sobre Ecologia, Ciência e Política*. Rio de Janeiro, Editora Nova Fronteira S.A / Fórum de Ciência e Cultura da UFRJ.
- BENNETTI, A., LANNA, A. & COBALCHINI, M. (2004) “Current practices for establishing environmental flows in Brazil” in *River Research and Applications*, Vol. 20, pp. 427-444.
- BIRD, F. (2004) “International Trade as a Vehicle for Reducing Poverty: The Body Shop’s Community Trade Programme” in Bird, F. & Herman, S. (Eds.) *International Businesses and the Challenges of Poverty in the Developing World: Case Studies on Global Responsibilities and Practices*, New York, Palgrave MacMillan.
- BOFF, L. (1995) *Ecology and Liberation: A New Paradigm*, Maryknoll, Orbis Books.
- BOFF, L. (1997) *Cry of the Earth, Cry of the Poor*, Maryknoll, Orbis Books.
- BRANNSTROM, C. & OLIVEIRA, A.M.S (2000) “Human modification of stream valleys in the western plateau of São Paulo, Brazil: implications for environmental narratives and management” in *Land Degradation and Development*, Vol. 11(6), pp. 535–548.
- BRÜGGER, P. (1999) *Educação ou Adestramento Ambiental?* Florianópolis, Let. Contemporâneas.
- CALLICOT, B. (2001) “Multicultural Environmental Ethics” in *Daedalus*, Vol. 130, No. 4 (Fall 2001) [Religion and Ecology: Can the climate change?], pp. 77-97
- CARVALHO, I. (2005) “A discussion of environmental education on the basis of diagnostics of four ecosystems in Brazil” in *Educação e Pesquisa*, Vol. 31(2), May-August (2005), pp. 301-316.
- CARVALHO, J. (1998) “O motive edênico no imaginário social brasileiro” in *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, Number 38, Outubro 1998.

Sección Filosofía Ambiental Sudamericana

- CAVALCANTI, C. [Org.] (1995) *Desenvolvimento e Natureza: estudos para uma sociedade sustentável*, São Paulo, Cortez.
- CHAUÍ, M. (1986) *Conformismo e Resistência*. São Paulo, Brasiliense.
- CHAVES, C. (2000) *A marcha nacional dos Sem-Terra. Um estudo sobre a fabricação do social*, São Paulo, Relume-Dumará.
- CHICHILNISKY, G. (1997) "Development and Global Finance: The case for an International Bank for Environmental Settlements" in DRAGUN, A.K. & JAKOBSSON, K. (Eds.) *Sustainability and Global Environmental Policy*, Cheltenham [UK], Edward Elgar.
- COUTO E SILVA, G. (1967), *Geopolítica do Brasil*, Rio de Janeiro, Ed. José Olympio.
- CRESPO, S. & LEITÃO, P. (1993), *O Que o Brasil Pensa de Ecologia?* Rio de Janeiro, MAST/CETEM/ISER.
- CUEVA, R. V-B. (2001) *Wirtschaftliche Anreize für den Umweltschutz: Eine vergleichende Untersuchung von System und Recht der Wasserbewirtschaftung in Deutschland und Brasilien*, Frankfurt, P. Lang.
- DEAN, W. (1987) *Brazil and the Struggle for the Rubber*, Cambridge, Cambridge University Press.
- DEAN, W. (1995) *With Broadax and Firebrand: The destruction of the Brazilian Atlantic Forest*, Berkeley, University of California Press.
- DI CIOMMO, R. (1999) *Ecofeminismo e Educação Ambiental*. São Paulo, Cone Sul/UNIUBE.
- DIEGUES, A.C. (2005) *El mito de la Naturaleza Intocada*, São Paulo, NUPAUB.
- DINIZ, D. (2004) "Abortion in Brazilian Bioethics" in *SérieAnis*, Brasília [LetrasLivres], 1-3 (Março 2004), pp. 1-3.
- DINIZ, D., GHUILHEM, D.B., GARRAFA, V. (1999), "Bioethics in Brazil" in *Bioethics*, Vol. 13 Numbers 3-4 (1999), pp. 244-248.
- DUSSEL, E. (1995) *The Invention of America*, New York, Continuum.
- DUSSEL, E. (2002) "Brasil: Séculos de Encobrimento" in A. Nascimento (Ed.) *Brasil. Perspectivas Internacionais*, Piracicaba, Editora UNIMEP.
- EISENBERG, J. (2000), *As missões jesuíticas e o pensamento político moderno: Encontros culturais, aventuras teóricas*, Belo Horizonte, Ed. UFMG.
- FAUSTO, B. (1999) *A Concise History of Brazil*, Cambridge, Cambridge University Press.
- FUCHS, A. (1996) *Lösungsansätze für den Konflikt zwischen Ökonomie und Ökologie im tropischen und subtropischen Regenwald am Beispiel der Mata Atlântica Brasiliens* [Kölner Forschungen zur Wirtschafts- und Sozialgeographie, Band. 45], Köln, Universitätsverlag.
- GRIESSE, M. (2008) "Social ethics for new technologies: The case of DuPont" in *Revista de Educação – COGEIME*, Vol. 17, Number 32-33 (Janeiro-Dezembro 2008), pp. 103-118.
- GRONKE, H. & LITTIG, B. (2002) "Problemas Ambientais, Ética e Política Ambientais: Os riscos ecológicos como desafio para a ética do discurso" in *Impulso* 30, Vol. 13, pp. 11-34.
- GRÜN, M. (1996) *Ética e Educação Ambiental - A Conexão Necessária*. São Paulo, Papirus.
- GUIMARÃES, R. (1991) *The ecopolitics of development in the Third World: Politics and environment in Brazil*, London: Lynne Rienner Publishers.
- HAGEMAN, H. (1985) *Hohe Schornsteine am Amazonas. Umweltplünderung, Politik der Konzerne und Ökologiebewegung in Brasilien*, Köln, Dreisam.
- HALL, A. (1989) *Developing Amazonia, deforestation and social conflict in Brazil's Carajás programme*, Manchester, UK: Manchester University Press.
- HARRIS, J.C. (2002) "Book Review: *Natural Resource Valuation and Policy in Brazil*", Peter H. May [ed] (Columbia University Press, 1999). In *Human Ecology* 30 (No. 3, 2002): pp. 417-419.

Sección Filosofía Ambiental Sudamericana

- KARRIEM, A. (2009) "The rise and transformation of the Brazilian Landless Movement into a counter-hegemonic political actor: A Gramscian analysis" in *Geoforum*, Vol. 40 (2009), pp. 316-325.
- KENT, R. K., 'Palmares: An African State in Brazil,' in *Journal of African History*, no. 6 (1965), pp. 161-75.
- LEIS, H. (1996) *O Labirinto: ensaios sobre ambientalismo e globalização*. São Paulo, Gaia.
- LEME MACHADO, P.A. (1996) *Direito Ambiental Brasileiro*, São Paulo, Malheiros Editores.
- MARTINS, W. (1978). *História da Inteligência Brasileira*, 2 Vols, Sao Paulo, Cultrix.
- MAY, P. (1999) *Natural Resource Valuation and Police in Brazil: Methods and Cases*, New York, Columbia University Press.
- MAXWELL, K. (1973) *Conflicts and Conspiracies. Brazil-Portugal (1750-1808)*, Cambridge, Cambridge University Press.
- MELLO, J. *Tempo dos flamengos: influência da ocupação holandesa na vida e na cultura do norte do Brasil*, Recife, Fundação Joaquim Nabuco, 1987.
- MENESES BASTOS, R. J. 1996. "Musicalidade e ambientalismo na redescoberta do Eldorado e do Caraíba: Uma Antropologia do Encontro Raoni-Sting", in *Revista de Antropologia*, Vol. 39, Number 1, pp. 145-189.
- MENDES, C. (1989) *Fight for the Forest. Chico Mendes in his own Words*. London, Latin American Bureau (Research and Action).
- PACHECO, R.S., LOUREIRO, M.R., FINGERMANN, H., AMARAL, H. & McDOWELL, S. (1992) "Atores e conflitos em questões ambientais urbanas" in *Espaço e Debates*, Vol. 35, São Paulo.
- PADUA, J. (2000) "Annihilating Natural Productions: Nature's Economy, Colonial Crisis and the Origins of Brazilian Political Environmentalism, 1786-1810".
- PADUA, J. (2002) *Um Sopro de Destruição: Pensamento Político e Crítica Ambiental No Brasil Escravista, 1786-1888*, Rio de Janeiro, Jorge Zahar.
- PESSINI, L. & BARCHIFONTAINE, Ch. (2000), *Problemas atuais da bioética*, São Paulo, Ed. Loyola.
- PRZEWORSKI, A. & LIMONGI, F. (1993) "Political Regimes and Economic Growth" in *The Journal of Economic Perspectives*, Vol. 7, Number 3 (Summer 1993), pp. 51-69.
- REVKIN, A. (1994) *The Burning Season: The Murder of Chico Mendes and the Fight for the Amazon Rainforest*, New York, Plum.
- ROLSTON III, H. (1992) "Earth Ethics: A Challenge to Liberal Education" in J. Baird Callicott and Fernando R. da Rocha (Eds.), *Earth Summit Ethics: Toward a Reconstructive Postmodern Philosophy on the Atlantic Rim*, Albany: State University of New York Press, 1996, pp. 161- 192. [Keynote address at Conference in Porto Alegre, Brazil, May 25-29, 1992].
- ROLSTON III, H. (2000) "Intrinsic Values in Nature" in Miguel S. Milano and Verônica Theulen (Eds.) *Proceedings of the Second Brazilian Congress on Conservation Areas*, [November 5-9, 2000, Campo Grande, Brazil], Vol. 1, pp. 76-84.
- ROTHMAN, F. (2001) "A comparative study of Dam resistance campaigns and environmental policy in Brazil" in *Journal of Environment and Development*, Vol. 10, Number 4, December 2001, pp. 317-344.
- SCHWARTZ, S. *Slaves, Peasants, and Rebels: Reconsidering Brazilian Slavery*, Urbana, University of Illinois Press, 1992.
- SINGER, Peter (2004) *Libertação Animal*, São Paulo, Ed. Lugano.
- STEPAN, A. (1988) *Rethinking Military Politics: Brazil and the Southern Cone*, Princeton, Princeton University Press.

Sección Filosofía Ambiental Sudamericana

- TURNER, T. (1993) "The Role of Indigenous Peoples in the Environmental Crisis: The Example of the Kayapo of the Brazilian Amazon" in *Perspectives in Biology and Medicine*, Vol. 36, Number 3, pp. 526-545.
- TURNER, T. (1995) "An Indigenous People's Struggle for Socially Equitable and Ecologically Sustainable Production: The Kayapo Revolt against Extractivism" in *Journal of Latin American Anthropology*, Vol. 1, Number 1, pp. 98-121.
- VANDEVEER, D. & PIERCE, C [Eds.] (1994) *The Environmental Ethics and Policy Book. Philosophy, Ecology, Economics*, Belmont (CA), Wadsworth.
- VIOLA, E. (1998) "El Proceso de Globalización de actores en la política ambiental brasilera" in *Nueva Sociedad*, Caracas, Number.153, pp. 24-32.
- VIOLA, E. (1997) "The Environmental Movement in Brazil: Institutionalization, Sustainable Development and Crisis of Governance since 1987" in N. MacDonald and O. Stern (Eds.) *Latin American Environmental Policy in International Perspective*, Boulder, Westview Press.
- VIOLA, E. (1992) "From Preservationism to sustainable development. A challenge for the environmental movement in Brazil", in *International Journal of Sociology and Social Policy*, London, Vol. 12, Number 4, pp. 129-150.
- VIOLA, E. (1988) "The Ecologist Movement in Brazil", in *International Journal of Urban and Regional Research*, Vol.12, Number 2, pp. 211-228.
- VIOLA, E. (1987) "O movimento ecológico no Brasil (1974-1986): Do ambientalismo à ecopolítica" in *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, Vol. 1(3), pp. 5-26).
- WRIGHT, A. & WOLFORD, W. (2003) *To inherit the Earth: The Landless Movement and the Struggle for a New Brazil*, Oakland, Food First.
- YANARELLA, E. & BARTILOW, H. (2000) "Dreams of sustainability: Beyond the antinomies of the global sustainability debate" in *International Journal of Sustainable Development*, Vol. 3(4), January 200, pp. 370-389.